

pues si solo porque siente la alma, conocemos los objetos que están fuera de ella; ¿podremos acaso conocer de otro modo lo que pasa en ella, sino porque siente?.. Intentemos pues hacer el analisis de la facultad de sentir.

H. Apuesto que se va Vmd. á meter en la campiña, que le ha servido tantas veces de punto de comparacion.

P. Lo has adivinado: ya sabes que si examináras una campiña desde la quinta, de que te hablé en los principios, ó de otra, que se hallase en iguales circunstancias, te se ofrecería toda ella á tu vista, y que la verias de una ojeada, sin discernir nada; pues ya te hiciste cargo de que para distinguir los diferentes objetos de la campiña y formar una idea neta de su configuracion y situacion, seria necesario detener la vista sobre cada uno solamente, siendo los demas para mí, aunque los esté viendo, como si no los viese; y entre tantas sensaciones que se hacen á un tiempo, parece que solo experimento una, que es la del objeto sobre quien fixo mis ojos.

Esta mirada pues es una accion, mediante la qual se dirigen mis ojos á el objeto predilecto; y á esta accion doy el nombre de atencion, y no me queda la menor duda de que esta direccion de los órganos es toda la parte que puede tener nuestro cuerpo en la atencion; ¿pero qual será la parte que tenga la alma?.. una sensacion que experimentamos, como si fuese sola, siendo las demas como si no las experimentásemos.

H. Con que segun eso, la atencion que ponemos en un objeto, no es por parte del alma, sino la sensacion que causa este objeto en nosotros.

P. Así es; pero esta sensacion se hace en algun modo exclusiva, y esta facultad es la primera que notamos en la facultad de sentir: ahora bien; así co-

mo paramos nuestra atencion en un objeto, la podemos fixar en dos á un mismo tiempo, y entonces en lugar de una sola sensacion exclusiva experimentamos dos, y decimos que las comparamos; porque no las experimentamos exclusivamente, sino para observarlas una al lado de la otra, sin que nos distraigan otras sensaciones; y esto es propiamente lo que significa la palabra *comparar*.

H. De lo que Vmd. acaba de insinuarme, resulta que la comparacion es una duplicada atencion; luego consiste en dos sensaciones que se experimentan como si se experimentasen solas, y que excluyen al mismo tiempo las demas.

P. La facilidad con que sacas conseqüencias despues de oír mi explicacion, me hace rebosar de gozo; pues me da á entender que comprehendes radicalmente todo lo que te digo.

Un objeto puede estar presente, ó ausente: si está presente, la atencion es la sensacion que produce actualmente sobre nosotros; pero si está ausente, la atencion es la memoria de la sensacion que causó; y á esta memoria es á la que debemos la potencia de ejercer la facultad de comparar los objetos ausentes así como comparamos los presentes.

H. ¿Y qué viene á ser la memoria?

P. Ya te lo explicaré pronto: no nos distraigamos ahora, prosigamos con la útil y fructuosa leccion de analizar las facultades del alma.

No podemos comparar dos objetos ni experimentar las dos sensaciones que producen exclusivamente en nosotros, quando se pone uno al lado del otro, sin que percibamos al momento, que se parecen, ó que se diferencian.

H. ¿Con que distinguir semejanzas ó diferencias será juzgar?... ¿Con que los juicios tambien serán sensaciones?

P. Perfectamente. Si por el primer juicio conozco una relacion, para conocer otra, necesitare formar segundo juicio. Quiero, por exemplo, saber en qué se diferencian dos árboles: en este caso observaré sucesivamente la forma, el tronco, las ramas, las hojas, los frutos; compararé todas estas cosas unas despues de otras; eslabonaré una cadena de juicios, y como en algun modo reflecta entonces mi atencion, pasando de un objeto á otro, diré que reflexiono.

H. De lo que Vmd. me dice concluyo que la reflexion es una serie de juicios que se forman mediante una serie de comparaciones. Al mismo tiempo no encuentro en las comparaciones y en los juicios mas que sensaciones: así me parece que tambieu debo concluir *que no hay mas que sensaciones en la reflexion.*

P. Bravísimo... Del mismo modo que se ha notado á favor de la reflexion las qualidades en que se diferencian los objetos, se puede juntar en uno solo valiéndose del mismo medio, las qualidades que estan separadas, y distribuidas entre muchos: de esta manera se forma un Poeta, por exemplo, la idea de un héroe, que jamás ha existido; y entonces estas ideas son imágenes, que solo tienen realidad en la alma.

H. ¿Segun eso, lo que llamamos imaginacion, no es sino el acto de la reflexion que forma las imágenes.

P. Dices muy bien: pero ya que sacas consecuencias tan justas, veamos cómo me explicas qué cosa es el *raciocinio*, pues es lo que corresponde examinar ahora.

H. No me atrevo, padre mio, á meterme en ese arduo empeño.

P. No hay cosa mas fastidiosa que un jóven or-

gulloso: así me gusta mucho esa moderacion, la que te quiero premiar, explicándote lo que se entiende por hacer un *raciocinio*.

Un juicio que pronuncio, puede contener implicitamente otro que no pronuncio. Por exemplo, si digo que un cuerpo es pesado, digo implicitamente, que si no le sostienen, caerá; luego siempre que el segundo juicio esté comprehendido de este modo en otro, se puede pronunciar como una continuacion del primero; y ve aquí por qué se dice, que es una consecuencia. Así se dirá: esta bóveda *es muy pesada, luego si no está bastante sostenida, caerá.*

H. Ya me hago cargo de lo que *es hacer un raciocinio*: ya veo que no es otra cosa, sino pronunciar dos juicios de la especie que Vmd. me acaba de insinuar, y descubro, sin que me quede ningun escrúpulo, que no hay sino sensaciones en nuestros raciocinios y en nuestros juicios.

P. No habrás dexado de advertir que el segundo juicio que acabamos de hacer, está sensiblemente contenido en el primero; como tambien que es una consecuencia que no se necesita buscar, antes bien que seria preciso buscarla, en el caso de que el segundo juicio no se manifestase de uu modo tan sensible en el primero: esto es, que seria necesario, yendo de lo conocido á lo incógnito, pasar por una serie de juicios intermedios, desde el primero hasta el último, y verlos sucesivamente comprehendidos á todos, unos en otros. Este juicio, por exemplo, *el mercurio se sostiene á cierta altura en el tubo de un barometro*, se contiene implicitamente en éste, *el ayre es pesado*: pero como no se advierte al pronto, es menester que marchando de lo conocido á lo desconocido, se descubra, por una cadena de juicios intermedios, que el primero es una consecuencia del segundo.

Ya has visto, que todas las facultades que acabamos de observar, se contienen en la facultad de sentir; que la alma adquiere por ella todos sus conocimientos; que por ella entiende las cosas que estudia, de un modo semejante á aquel que se perciben los sonidos, mediante el oido: pues al complejo de todas estas facultades se llama *entendimiento*.

H. Está muy bien: de aquí en adelante sabré que al conjunto de la sensacion, atencion, comparacion, juicio, reflexion, imaginacion y raciocinio, debo llamar *entendimiento*.

P. Ahora verás cómo fluyen del mismo manantial todas las operaciones pertenecientes á la voluntad, pues considerando nuestras sensaciones como representativas, has visto que nacen de ellas todas nuestras ideas, y todas las operaciones del entendimiento: conque consideralas ahora como agradables, ó como desagradables, y te convencerás de mi asercion.

Voy á explicarte que se entiende por *necesidad, desazon, inquietud, deseo, pasiones, esperanza, voluntad y pensamiento*: te suplico que no me interrumpas, y que tengas la paciencia de no preguntarme nada en dos minutos, que será lo sumo que tardaré en explicarte dichas voces.

H. Es muy poco sacrificio el que Vmd. me pide. Quando voy á la orquesta del Seminario estoy un quarto de hora, y mas, sin abrir los labios, por no interrumpir la atencion de los que estan á mi lado oyendo alguna sinfonia de Pleyel, ó de Hayden: ¿pues con quanta mas razon debo estar dos minutos sin interrumpir á Vmd. ya que tiene la bondad de hacerme una insinuacion en vez de mandarme, como pudiera?

P. Empecemos, pues. Sin embargo de que

por la voz *sufrir* se entiende experimentar una sensacion desagradable, es constante que la privacion de una sensacion agradable es un verdadero sufrimiento, y que éste tiene su graduacion, pudiendo ser mayor ó menor; mas sírvate de gobierno, que no es lo mismo estar privado de una cosa que carecer de ella, pudiendo suceder muy bien que nunca haya gozado uno de las cosas de que carece, ó que jamas las haya conocido: pero todo lo contrario sucede, respecto de las cosas de que estamos privados; pues no solamente las conocemos, sino que ademas tenemos el hábito de gozarlas, ó á lo menos de imaginarnos el placer que nos puede proporcionar su posesion, y desde luego convendrás en que esta clase de privacion es un sufrimiento; pues á este sufrimiento se llama mas particularmente *necesidad*: así, tener *necesidad* de una cosa, es sufrir á causa de su privacion.

Si se considera este sufrimiento en su menor grado, no es entonces un verdadero dolor, sino un estado en que nos hallamos disgustados; y á esto se llama *desazon*.

La desazon nos pone en movimiento para lograr lo que necesitamos: así, mientras dura, no podemos mantenernos en un perfecto reposo, y entonces *la desazon* toma el nombre de *inquietud*; y como á proporcion de los obstáculos que se oponen al logro ó goce de la cosa que apetecemos crece nuestra inquietud, puede llegar á ser este estado el de un verdadero tormento.

Si la necesidad turba nuestro reposo, ó causa nuestra inquietud, es porque determina las facultades del cuerpo y del alma hácia los objetos, cuya privacion nos hace sufrir. No representamos el placer que nos causaron; la reflexion nos hace

juzgar del que pueden aun causarnos: la imaginacion los exâgera, y para gozarlos hacemos todos los esfuerzos que podemos. De aquí se sigue que todas nuestras facultades se dirigen hácia los objetos, cuya necesidad sentimos; y esta direccion es propiamente lo que entendemos por *deseo*.

Así como es natural acostumbrarse uno á gozar de las cosas agradables, es igualmente natural acostumbrarse á desearlas; y á estos deseos, convertidos en hábitos se llama *pasiones*. Los deseos de esta naturaleza son en algun modo permanentes, ó á lo menos, si se suspenden por intervalos, se renuevan con el mas ligero motivo, y son tanto mas vivos, quanto mas violentas son las pasiones.

Si quando deseamos una cosa, juzgamos que la hemos de conseguir, entonces este juicio, unido al deseo, produce la *esperanza*. Otro juicio producirá la *voluntad*, y es aquel que hacemos quando contraemos, mediante la experiencia, un hábito de juzgar que no debemos poner ningun obstáculo á nuestros deseos. *Yo quiero*, significa *yo deseo, y nada puede oponerse á mi deseo, debiendo todo concurrir á su satisfaccion*.

Tal es propiamente la acepcion de la palabra *voluntad*; pero se usa en una significacion mas lata: así se entiende por *voluntad* una facultad que abraza todos los hábitos, que emanan de la necesidad: esto es, los deseos, las pasiones, la esperanza, la desesperacion, el temor, la confianza, la presuncion, y otros muchos, de los cuales es facil formarse ideas.

Finalmente, la palabra *pensamiento*, siendo todavia mas general, abarca en su acepcion todas las facultades del entendimiento, porque pensar es sentir, poner atencion, comparar, juz-

gar, reflexionar, imaginar, raciocinar, desear tener pasiones, esperar, temer, &c.

H. No es posible que nadie dé una idea mas exâcta del entendimiento y del pensamiento, que la que Vmd. me acaba de indicar. ¡Quánto no me admiro del analisis que ha hecho Vmd.! ¡qué confusa no me parecia antes esta materia, y qué clara no me parece ahora! No me cansaré de repetir que es maravilloso el método analítico; pues con su auxilio ha demostrado Vmd. qué es lo que se llama entendimiento, y ahora, valiéndose del mismo medio, me explica Vmd. con la misma facilidad y claridad lo que debo entender por la palabra *pensamiento*.

P. Ya te has hecho cargo de que las facultades del alma nacen sucesivamente de la sensacion; y de que no son otra cosa sino la misma sensacion transformada en cada una de ellas: en adelante te haré patente todo el artificio del razonamiento; en este supuesto nos prepararemos en la leccion de mañana para entrar en esta averiguacion, con cuyo fin nos ensayaremos á raciocinar eligiendo una materia que sea tan sencilla como facil, qual será *las causas de la sensibilidad y de la memoria*; bien que muchos la calificarán de ardua, si se atiende á lo mal que siempre se ha explicado, á pesar de los esfuerzos que se ha hecho hasta ahora.

LECCION VIII.

Hijo. ¿Vmd. llama sencilla á la materia que nos debe ocupar esta tarde? pues si es tan sencilla, ¿por qué se ha explicado mal, habiéndose hecho tantos esfuerzos como Vmd. supone?..

Padre. Yo te expondré algunos de los sistemas que han corrido con mas séquito; te haré ver sus errores; te ofreceré despues mis ideas, y serás el juez sobre si ha sido ó no voluntaria mi proposicion. Desde luego convengo en que no es posible explicar por menor todas las causas físicas de la sensibilidad y de la memoria; pero en lugar de racionar sobre falsas hipotesis, podemos consultar la experiencia y la analogía; así te explicaré lo que se pueda, y no me meteré en el vano y quimérico empeño de dar razon de todo.

H. Sírvase Vmd. pues de darme noticia de algunos de los sistemas que se han inventado para explicar esta materia.

P. Unos dicen que los nervios son como unas cuerdas tirantes, capaces de conmociones, y de vibraciones; y sin mas datos creen que han adivinado las causas de las sensaciones y de la memoria.

Otros creen que el cerebro es una substancia blanda, en la que hacen ciertas impresiones los espíritus animales; que estas impresiones se conservan, y que dichos espíritus, pasando y volviendo á repasar, constituyen el sentimiento y la memoria.

H. Si me es lícito dar mi voto, digo que el

primer sistema me parece arbitrario. Por lo que respecta al segundo, entiendo que es extravagante; ¿pues cómo es posible que siendo la substancia del cerebro tan blanda que pueda recibir estas impresiones, se halle dotada de bastante consistencia para conservarlas?.. fuera de que es imposible que una infinidad de impresiones subsistan en una substancia donde hay una accion y una circulacion continua, segun he oido al Médico varias veces, quando habla con Vmd.

P. Estatós conformes sobre el juicio que merecen estos sistemas.

El primero se imaginó, creyendo que los nervios eran como las cuerdas de un instrumento; y el segundo, por haberse figurado las impresiones que se hacen en el cerebro, como si fueran un grabado sobre una superficie, que se conserva en un total reposo, y ya ves que esto no es racionar por observacion ni analogía, y que no se concilia con la razon comparar cosas que no tienen relacion entre sí.

H. ¿Qué especie de duendecitos son esos espíritus animales que me ha nombrado Vmd?

P. Yo no sé que existan sino en la cabeza de los metafísicos visionarios. igualmente ignoro si los nervios son los órganos del sentimiento, como suponen muchos filósofo; tampoco conozco el tegido de las fibras, ni la naturaleza de los sólidos, ni la de los fluidos: en una palabra, no tengo de todo este mecanismo mas que una idea muy imperfecta y vaga. Solo sé, que hay un movimiento que es el principio de la vegetacion y de la sensibilidad; que el animal vive mientras que aquel dura, y que muere al punto que cesa. Igualmente me ha enseñado la experiencia, que el animal puede reducir-

se á un estado de pura vegetacion, en el que se encuentra naturalmente, quando duerme en un sueño profundo, como tambien, aunque accidentalmente, quando le sobreviene un ataque de apoplegia; mas yo no me arriesgo á formar conjeturas sobre el movimiento que se verifica en semejante estado; no sabiéndose mas, sino que la sangre circula, que las vísceras y glándulas hacen las funciones necesarias para mantener y reparar sus fuerzas; pero se ignora en virtud de qué leyes obra el movimiento todos estos efectos: sin embargo, estas leyes existen, y comunican al movimiento los impulsos que hacen vegetar al animal.

H. Pues sabiéndose tan poco, ¿cómo ha de salir Vmd. del laberinto de la explicacion que me ha prometidó?

P. Sosiégate, en la seguridad de que cumpliré mi palabra. Te acabó de decir, que existen las leyes que comunican al movimiento los impulsos que hacen vegetar al animal; pero ten entendido que quando el animal pasa del estado de vegetacion al de sensibilidad, obedece entonces el movimiento á otras leyes, y sigue tambien otros impulsos. Si los ojos, por exemplo, se abren á la luz, los rayos que los hieren comunican al movimiento que le hacia vegetar los impulsos que le constituyen sensible. Lo que sucede con los ojos, acontece con los demas sentidos; de donde se sigue, que cada especie de sentimientos tiene por causa un cierto particular impulso en el movimiento, principio de la vida. Por esto se ve que el movimiento que hace sensible al animal, no puede ser sino una modificacion del movimiento que le hace vegetar; modificacion ocasionada por la ac-

cion de los objetos sobre los sentidos.

Ahora bien, el movimiento que le constituye sensible no se hace solamente en el órgano expuesto á la acción de los objetos exteriores, sino que se transmite hasta el cerebro; esto es, hasta el órgano que demuestra la observacion ser el primero y principal resorte del sentimiento: luego la sensibilidad tiene por causa la comunicacion que hay entre los órganos y el cerebro.

H. Me satisface la consecuencia que Vmd. saca; pero para esto es menester que la observacion haya demostrado lo que Vmd. supone; esto es, que el cerebro es el primer y principal resorte del sentimiento; y aunque no tengo la impudencia de negar á Vmd. este dato, como Vmd. no gusta que le crea sobre su palabra, si no queda convencido mi entendimiento, permítame le pregunte si está bien hecha esta observacion.

P. No tienes que dudarlo; así se ve que quando el cerebro se comprime por alguna causa, no pudiendo entonces obedecer las impresiones comunicadas por medio de los órganos, inmediatamente se reduce el animal á la insensibilidad: pero que al momento que se le restituye la libertad á este primer resorte, obran los órganos en él, éste vuelve á obrar en ellos, y se reproduce el sentimiento.

Puede suceder tambien que, aunque esté libre el cerebro, tenga poca ó ninguna comunicacion con alguna parte, á causa de una obstruccion, ó de una ligadura fuerte en el brazo, lo que suspenderia ó disminuiria el comercio del cerebro con la mano; en cuyo caso se enervaria ó cesaria enteramente el sentimiento de ésta.

Aun podría añadirte nuevas pruebas, apoyadas en la observacion; pero creo que estas bastan.

H. Seguramente que bastan, por lo que á mí toca.

P. Siendo, pues, los diferentes impulsos de la vegetacion, comunicados al movimiento, la única razon física y ocasional de la sensibilidad, se sigue que no sentimos sino en quanto tocan ó son tocados nuestros órganos; de modo, que obrando los objetos con el auxilio del contacto en los órganos, comunican al movimiento productriz de la vegetacion los impulsos que constituyen sensible al animal; así pueden considerarse el *olfato*, el *oído*, la *vista* y el *gusto*, como extensiones del tacto. Por lo que concierne á *los oídos* y á *los ojos*, estos no verian, en caso de que los cuerpos de una cierta forma no viniesen á chocar contra la retina; y aquellos no oirian si otros cuerpos de forma diferente no llegasen á sacudir el tímpano. En una palabra, el principio de la variedad de las sensaciones consiste en los diferentes impulsos excitados por los objetos segun el movimiento y la organizacion de las partes expuestas á su accion.

H. ¿Y de qué modo el contacto de ciertos corpúsculos produce las sensaciones del sonido, de la luz, y del color?

P. No lo sé; pero lo cierto es, que el contacto de ciertos corpúsculos produce dichas sensaciones: tal vez se podría dar razon de lo que me preguntas, si se conociese la esencia del alma, el mecanismo de la vista, del oído, del cerebro, y la naturaleza de los rayos que se extienden sobre la retina, y del ayre que hierre al tímpano. Pero nos faltan todos estos da-

tos; así debemos abandonar la explicacion de semejantes fenómenos á los que gustan de hacer hipótesis sobre las cosas en que guarda un silencio profundo la experiencia.

H. Digame Vmd.: ¿si Dios nos armára con un nuevo órgano, apto para comunicar al movimiento nuevos impulsos, no experimentaríamos sensaciones diferentes de las que hemos tenido hasta ahora?

P. Sí por cierto, pues nos haría descubrir en los objetos ciertas propiedades, de las que en la actualidad no podemos formar la menor idea. En una palabra, seria un manantial de nuevos placeres, y de nuevas penas, y por consiguiente de nuevas necesidades.

Lo mismo se debe decir por lo que respecta á un séptimo, ó un octavo sentido, ó á quantos se quieran suponer, sea el que fuese el número; pues un nuevo órgano añadido á nuestro cuerpo, haría capaz al movimiento (que le hace vegetar) de muchas modificaciones que no podemos imaginar. Estos sentidos serian removidos por corpúsculos de una cierta forma: se instruirian como los otros por el tacto, y aprenderian de él á referir sus acciones á los objetos.

H. Por lo que á mí toca, no deseo tener nuevos sentidos: los que me ha dado Dios me bastan para mi conservacion; mas lo que quisiera es, saber emplearlos bien; tambien querria que me hiciera Vmd. el favor de darme á entender el modo con que aprende el animal á moverse segun su voluntad.

P. Voy á complacerte. La accion de los sentidos sobre el cerebro es la que constituye sensible al animal; pero esto no es suficiente para dar al cuerpo todos los movimientos de que

es capaz; pues se requiere que el cerebro obre en todos los músculos, y en todos los órganos interiores destinados á mover cada uno de los miembros; y la observacion tiene demostrada esta accion del cerebro: así quando este resorte principal recibe ciertos impulsos de los sentidos, comunica otros á algunas de las partes del cuerpo, y el animal se muéve: mas éste no tendria sino movimientos inciertos, en caso de que la accion de los sentidos en el cerebro, y del cerebro en los miembros, no estuviese asociada con algun sentimiento; pues como al moverse no experimentaria pena ni placer, no tendria la menor parte en los movimientos de su cuerpo; por consiguiente no los observaria, y no observándolos, tampoco aprenderia á reglarlos. Pero supon que la pena ó el placer provoquen sus movimientos, y entonces verás que procurará evitarlos ó buscarlos; que comparará los sentimientos que experimenta; que notará los movimientos que les preceden, y los que les acompañan; que andará á tientas, por decirlo así; y que despues de muchos ensayos contraerá al fin la costumbre de moverse á su voluntad (que es lo que deseabas saber). En este caso pues tendrá movimientos reglados, y á esto se reduce el principio de todos los hábitos del cuerpo.

H. Quedo satisfecho: pero ahora deseo saber cómo contrae el cuerpo los hábitos de ciertos movimientos.

P. Estos hábitos son unos movimientos reglados, que se hacen en nosotros, sin que parezca que los dirigimos nosotros mismos; porque á fuerza de repetirlos, los executamos sin necesidad de pensar en ellos; y á estos hábitos.

se llaman *movimientos naturales*, *acciones mecánicas*, *instinto*; suponiéndose falsamente que han nacido con nosotros, en cuya preocupacion no se incurriria, si se juzgase de estos hábitos por otros, que igualmente se nos hicieron naturales, aunque no nos acordamos de haberlos adquirido.

H. Con que segun eso, quando decimos que por un movimiento natural huimos de un golpe que nos tiran, damos á esta frase una fuerza que no tiene: igualmente será inexacta la expresion de que fulano hace esto ó lo otro *maquinamente*, y será insignificante, y no servirá sino para satisfacer nuestro orgullo el uso de la voz *instinto*, si queremos explicar con ella lo que no comprendemos; pues en vez de iluminarnos, nos dexa en una perfecta noche sobre los objetos que tiramos á indagar, quando se nos responde que la causa de la accion que preguntamos pende del *instinto*. Doy pues á Vmd. palabra de reirme de estas frases desde hoy en adelante.

P. Aunque te rias de ellas, y no las emplees quando escribas, no dexes de usarlas en la conversacion familiar; porque es necesario seguir la rutina en estas frioleras, no siendo posible que hagas ver á todos su error, sin hacer una disertacion, lo que seria una pedantería insufrible: fuera de que no lograrías tu fin; y aunque lo consiguieras, se iba á ganar muy poco.

H. Quedo en hacer lo que me aconseja Vmd.; y ahora sírvase de continuar el hilo de las ideas, que le he interrumpido, y que se dirigan á manifestarme cómo *contrae el cuerpo los hábitos de ciertos movimientos*.

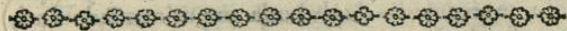
P. La primera vez, por exemplo, que pon-

go los dedos sobre un piano fuerte no pueden tener sino movimientos inciertos; pero al paso que me exercito en tocar este instrumento, adquiero insensiblemente un hábito de mover mis dedos sobre las teclas: en los principios obedecen con torpeza á los impulsos que les quiero dar; pero estas dificultades se van venciendo paulatinamente, de modo que al fin llega el caso, no solo de que se muevan á mi voluntad, sino que aun la anticipan executando un retrazo de música mientras está ocupada mi reflexión en otras cosas. De aquí se colige que contraen el hábito de moverse, siguiendo un cierto número de impulsos; y como no hay tecla por donde no se pueda principiar alguna sonata, tampoco hay impulsos que no puedan ser los primeros en una cierta serie; así observamos que el exercicio combina diferentemente estos impulsos, y que los dedos adquieren diariamente mas facilidad: de suerte, que obedecen como por sí mismos á una serie de movimientos determinados, sin que se perciba ningún esfuerzo, y sin que se requiera fixar la atención en lo que se hace. De este modo, habiendo contraido diferentes hábitos los órganos de los sentidos, se mueven por sí mismos, sin que necesite la alma velar continuamente sobre ellos para reglar sus movimientos.

H. Vmd. siempre me cumple sus palabras. Vmd. me ofreció, que me explicaría la causa de la sensibilidad y de la memoria: en lo que respecta á la sensibilidad, ya no me queda ninguna duda; pues aquella obscura nube que se interponía á mi entendimiento me la ha ido Vmd. disipando insensiblemente, y al cabo he logrado ver la luz: espero que me sucederá lo mis-

mo en lo que respecta á la memoria.

P. Sí por cierto; pero cortemos la leccion por esta tarde, y dexemos ese punto para mañana, pues nos alargaría demasiado.



LECCION IX.

Hijo. Ya ha llegado el momento en que me hable Vmd. de la memoria, que fué el punto que dexamos ayer pendiente.

P. El cerebro es el primer órgano: este es un centro comun en que todos se reunen, y de donde parece que todos nacen, segun te he dicho en la leccion anterior. En este supuesto si juzgamos del cerebro por los demas sentidos, podremos concluir que todos los hábitos del cuerpo se transmiten hasta él, y como las fibras que le componen son, por su flexibilidad, muy propias para producir toda especie de movimientos, diremos que adquieren, como los dedos, el hábito de obedecer á diferentes series de determinados movimientos: y no habiendo en esto duda, el poder que tiene mi cerebro de recordarme un objeto, no puede ser sino la facilidad que ha adquirido de moverse por sí mismo, del propio modo que se movia quando este objeto tocaba mis sentidos. Por consecuencia la causa física y ocasional que conserva, ó que recuerda las ideas, está en los varios impulsos á que se ha habituado el cerebro (órgano principal del sentimiento), y que subsisten, ó se reproducen, aun quando los sentidos dexan de excitarlos; pues no nos representariamos los objetos que hemos visto, oído y pal-